

LA EMERGENCIA DEL PROFESIONALISMO EN EL FÚTBOL DE CÓRDOBA (ARGENTINA)

Franco D. Reyna¹

Resumen: El artículo procura analizar el proceso de estructuración del fútbol profesional en Córdoba a principios de la década del '30, adentrándose en las contingencias internas y externas que hicieron posible la emergencia de esta práctica en la ciudad. La tarea implica captar las distintas y cambiantes formas de entender y posicionarse ante el fenómeno, que entrañó una nueva fase del fútbol como espectáculo a partir de la especialización e incorporación de ciertos grupos al naciente mercado laboral deportivo. En este sentido, el profesionalismo fue activado como un dispositivo para lograr mayor control de la movilidad de los jugadores ante el éxodo a otras ligas profesionales y las inminentes demandas de pase libre, a la vez que operó como una estrategia de supervivencia y competitividad de los clubes.

Palabras claves: Fútbol; Profesionalización; Espectáculo

As origens da profissionalização do futebol em Córdoba (Argentina)

Resumo: Neste artigo propõe-se a reconstrução das contingências internas e externas que possibilitaram a estruturação do futebol profissional em Córdoba, no início dos anos 30. Para isso, concentro-me nas diferentes e mutáveis formas de entendimento do fenómeno, que geraram o nascimento de uma nova fase do futebol como espetáculo, caracterizada pela sua especialização no nascente mercado de trabalho esportivo. Neste contexto, o profissionalismo converteu-se tanto em um dispositivo para controlar o sistema de passe livre e a mobilidade dos jogadores para outras ligas profissionais, quanto em uma estratégia de sobrevivência e competitividade dos clubes.

Palavras-chave: Futebol; Profissionalização; Espetáculo

The emergence of professionalism in football of Cordoba (Argentina)

Abstract: The article examines the process of structuration of professional football in Córdoba in the early 30s and analyzes the internal and external contingencies that made possible the emergence of the practice in the city. This task involves the research around the transformation of the football in a spectacle, its specialization and incorporation of certain groups in the new sport labor market. In this respect, we assess that the professionalism was activated as a device to achieve a greater control of the demands of free passes and the mobility of the players to other professional leagues. In that ways, the clubs used this instrument as a strategy to achieve their survival and competitiveness.

Keywords: Football; Professionalism; Spectacle

¹ Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti". FIFA - International Centre for Sports Studies (CIES). Córdoba, Argentina. E-mail: franco2reyna@hotmail.com

Introducción

El artículo procura analizar el proceso de estructuración del fútbol profesional en la ciudad de Córdoba a principios de la década del '30, contemplando el lapso entre la implementación inaugural en Buenos Aires y su posterior sanción en el marco local. Para ello, el trabajo se adentra en las condiciones que hicieron posible el desarrollo de esta práctica y en las transformaciones que su despliegue inicial significó para las instituciones deportivas y los diferentes grupos que participaron en la disposición y ejecución del mismo.

La tarea implica penetrar en las contingencias del caso cordobés y su articulación frente a los diferentes procesos internos y externos que la fueron atravesando. En efecto, se promovió un tipo de aproximación determinada al fenómeno de la profesionalización que considerara, no solo la escala local, sino también las diferentes influencias, entrecruces, mediaciones y contactos con procesos similares de índole nacional o transnacional. A la vez, se propone captar las distintas y cambiantes formas de entender, posicionarse y experimentar la profesionalización de este deporte, la cual entrañó una nueva fase del fútbol en tanto espectáculo y un “blanqueo” de la situación generada por el “amateurismo marrón” (profesionalismo ilegal), con la consecuente especialización e incorporación de ciertos grupos al naciente mercado laboral deportivo a través de contratos temporarios de locación de servicios.

En efecto, el profesionalismo en Córdoba fue impulsado por los dirigentes deportivos como un mecanismo para evitar la ida de jugadores a clubes de Buenos Aires o Rosario -que previamente habían adscripto a este formato- y lograr un mejor rendimiento de aquellos que seguían actuando en la ciudad. A su vez, su recurso fue activado como un dispositivo para lograr un mayor control de la movilidad de los jugadores. En la concepción de sus promotores, la intención era salvar la calidad del espectáculo, en decadencia por la migración del ámbito local de los jugadores de mayor prestigio y la disminución de la concurrencia de aficionados a las canchas. En este sentido, el fenómeno operó como una estrategia de supervivencia de los clubes y como un factor de diferenciación y jerarquización entre ellos y los jugadores.

Así, el estudio de la emergencia del fútbol profesional como práctica social en un espacio local articulado hacia adentro y afuera por influjos variados contribuya quizás a edificar un conocimiento un poco más profundo y complejo sobre las múltiples dimensiones del proceso de modernización en Córdoba y el modo en que los sujetos lo experimentaron.

El fútbol del interior ante el profesionalismo porteño

El proceso de profesionalización del fútbol argentino no fue un caso aislado a nivel internacional. Inglaterra, precursor del deporte a nivel mundial, también lo fue en la implementación de este fenómeno hacia el año 1884. A mediados de la década del '20, la práctica del amateurismo “marrón”, en tanto una herramienta por medio de la que se ofrecía empleo, dinero y otros beneficios materiales para atraer a los jugadores de mayor talento y formar escuadras más competitivas, se tornó tan habitual que resultaba innegable para los cuadros directivos y la situación requería soluciones inmediatas. El punto de inflexión fue el Congreso Anual de la FIFA efectuado en Roma en mayo de 1926, el cual reconoció oficialmente su existencia y reincorporó la

federación británica. Durante ese mismo año y los inmediatamente posteriores, varios países comenzaron a reconocer el profesionalismo. Por citar algunos ejemplos, Austria y España lo hicieron en 1926, Checoslovaquia y Hungría en 1927, Italia en 1929, Uruguay en 1931, Francia en 1932 y Brasil en 1933.

En la capital argentina, desde finales de la tercera década del siglo XX, el fútbol estaba consolidado como un espectáculo que involucraba a miles de jugadores y convocaba semanalmente a una cantidad elocuentemente mayor de aficionados. Si en 1920 eran aproximadamente 6 mil los jugadores inscriptos en los registros de la liga oficial (la Asociación Amateurs Argentina de Football -en adelante AAAF-), hacia 1930 el número superaba los 25 mil.² Las gratificaciones materiales por el desempeño deportivo de los jugadores estaban a la orden del día, pero entre estos era creciente el malestar con los dirigentes de la asociación por las restricciones contractuales a su libre movilidad y capacidad de disponer donde quisieran jugar. En ese marco, a principios de abril de 1931 un grupo de jugadores, congregados en torno a la Asociación Mutualista de Jugadores de Football, la primera entidad en el país creada por los futbolistas para defender sus intereses corporativos, elevaron un petitorio a la AAAF en demanda del pase libre, es decir, de la posibilidad de que para cambiar de club solo hiciera falta la aprobación de la entidad que lo pretendía; hasta el momento era obligatorio el consentimiento de la institución a la que pertenecía, a riesgo de sanciones si no se lo respetaba. Ante la falta de respuestas de los directivos, los futbolistas se declararon en huelga, pidieron la mediación del gobierno nacional y organizaron una marcha a la Casa Rosada. Tras una reunión con el presidente de facto, José Uriburu, el asunto fue derivado al Intendente de la ciudad de Buenos Aires, José Guerrico. Fue a partir de la gestión del mandatario municipal que la cuestión de los pases quedó emparentada como parte de un mismo problema con el profesionalismo, que no había sido pedido por los jugadores. Como también afirma Julio Frydenberg, (2005, p. 74) en un principio ambos elementos no estaban en contradicción ni tenían una relación causal directa: si se legalizaba este último, el pase libre sería obstaculizado. Las autoridades pensaban que el conflicto tenía una raíz económica y que el profesionalismo era deseado por los jugadores porque les brindaría la posibilidad de ganar más dinero.

Por otro lado, un nuevo fenómeno estaba floreciendo en el fútbol nacional y comenzaba a afectar el desarrollo de su organización. Algunos países europeos que se habían abierto previamente al profesionalismo empezaron a interesarse en futbolistas del medio y les realizaban tentadoras ofertas para llevar su talento al viejo mundo. Pierre Lanfranchi (2005, p. 18) asegura que Italia encabezó ampliamente este tipo de transacciones. La situación política Argentina, marcada por el Golpe de Estado de 1930, coadyuvaba a la emigración al país europeo, donde el régimen fascista de Mussolini compartía con la dictadura argentina del general Uriburu los valores del nacionalismo, el militarismo, el anticomunismo y el antiliberalismo. Asimismo, la gran mayoría de los jugadores solicitados eran de ascendencia italiana, por lo que el reconocimiento de su doble ciudadanía facilitaba su contratación y la posterior integración a la nación que los acogía.

² Asociación Amateurs Argentina de Football. Memoria y Balance General, 1930, p. 12.

Para los principales Estados europeos la ciudadanía se basaba en el derecho de sangre, de allí que la prensa italiana hablara de una “repatriación” de los suyos. Entre 1929 y 1930, fueron 12 los futbolistas argentinos que migraron para jugar en la primera o segunda división del *calcio* italiano; en 1935, el número ascendía a 31. Muchos de ellos habían participado con el seleccionado argentino en los Juegos Olímpicos de 1928 y 1932 y en los Mundiales de Fútbol de 1930 y 1934. El mercado sudamericano ofrecía ventajas económicas en relación a lo que se pagaba por los pases. Al carecerse de acuerdos con las federaciones deportivas extranjeras, las sumas movilizadas en estas contrataciones eran globalmente percibidas por el jugador y no dejaban ganancias al club que los había formado. Los dirigentes locales procuraron encontrar soluciones al asunto y dictar también aquí el profesionalismo aparecía como una opción.

Finalmente, como reseña Frydenberg (2005), terminando el mes de abril de 1931, la gran mayoría de los 36 clubes pertenecientes a la AAAF se decidió -sin su consentimiento- a favor del profesionalismo, lo que se produjo sin consultar la opinión de los socios ni de los jugadores de los clubes. A partir de entonces, se reconoció a los futbolistas la posibilidad de obtener remuneraciones por su actividad, a cambio de una mayor especialización y dedicación a la misma. La implementación del deporte rentado generó divisiones en las estructuras deportivas. Al no conseguir esta nueva disposición el aval de la asociación, 18 de los clubes más poderosos de Buenos Aires se desafiliaron de esta y constituyeron su propia federación, la Liga Argentina de Football (en adelante LAF). Los clubes excluidos de la nueva liga -los denominados chicos- se agruparon en torno a la Asociación Argentina de Football (AAF). La primera de éstas logró imponer la mayor jerarquía de sus clubes y firmar pactos de concordancia con las ligas uruguaya, rosarina, santafecina y cordobesa, lo cual no implicaba la inmediata profesionalización de estas federaciones. Las entidades futbolísticas del interior del país permanecieron vinculadas a la Confederación Nacional de Fútbol (CNF), de la cual la antigua AAAF era una ramificación.

Dada su cercanía a Buenos Aires, los frecuentes intercambios deportivos entre sus ligas, la mayor envergadura de sus clubes y del mercado deportivo y la posibilidad de que, sin convenio mediante, migraran sus jugadores más talentosos a la capital nacional, Rosario se unió rápidamente a la decisión porteña y ese mismo año decretó también el profesionalismo. Como parte de un conflicto análogo, debió fundar una nueva liga (la Asociación Rosarina de Football) en reemplazo de la Liga Rosarina de Football. La entidad porteña les concedió la afiliación a fin de establecer pactos de respeto mutuo de jugadores.³

A partir de ello se abría el abanico a la posibilidad que otras ligas del interior del país se incorporaran al profesionalismo. Se esperaba que Córdoba fuera la próxima, ya que allí estaban dadas las condiciones para la reproducción de este nuevo formato de espectáculo. Al respecto, en ese mismo año se habían inscripto 22 clubes y un total de 153 equipos en la liga oficial que organizaba el fútbol en dicha ciudad, de lo que se puede estimar que el

³ “Los profesionales harán afiliación a los del Interior”. La Voz del Interior, 22 oct. 1931, p. 15.

número de jugadores que congregaba superaba los 2 mil; a ellos podían sumarse todos aquellos que desplegaban la práctica en otras federaciones independientes (estudiantiles, laborales, barriales, etc.) y los miles de aficionados que se citaban los fines de semana en los campos de juego, para cuya comodidad se había construido el primer gran estadio de cemento de la ciudad y un segundo estaba en camino. A su vez, en Córdoba también estaba extendido el llamado “amateurismo marrón”, otro factor que influía en la intensificación del nomadismo deportivo de los futbolistas en la década del '20, es decir, su movimiento de un club a otro en búsqueda de nuevas oportunidades. Al respecto, para los dirigentes deportivos, la supervivencia y el crecimiento de un club estaba directamente asociado al desarrollo del espectáculo deportivo, que requería la formación de equipos más competitivos que mejoraran la calidad del entretenimiento y estimularan el aumento del número de asociados y de los ingresos por entradas. Esto los llevaba a echar mano a diferentes recursos para conseguir el concurso de los mejores jugadores del medio. Así, iban asomando algunos indicios de un incipiente desarrollo profesional del fútbol.

Sin embargo, los dirigentes no se animaban a dar el paso para oficializarlo, entendiendo que sus entidades no contaban en ese momento con la estabilidad financiera necesaria para hacerlo, al tiempo que el medio no brindaba el marco suficiente para lograr un aumento en las recaudaciones por entradas a los espectáculos deportivos. Lejos estaban los poderes públicos, además, de ofrecer una intervención más activa en este proceso de adecuación del fútbol local al profesionalismo porteño.

Todo esto ocurría en una época de acentuada crisis económica y depresión general tras el crack mundial de 1929, cuyas consecuencias se sintieron en el país sobre el sector comercial y agrícola (al que se sumaba la pérdida de cosechas por sequías). Según el censo oficial de 1932, la desocupación ascendía a 333.997 personas a nivel nacional, mientras que en la ciudad de Córdoba el número era de 6.170.⁴ El ajuste de las finanzas era una de las principales preocupaciones del gobierno, que recortaba partidas del presupuesto y contraía los salarios, con los consiguientes efectos sobre el gasto público y el consumo de la población. La situación derivó en una caída en la cantidad de espectadores que concurría a los eventos deportivos y la estrechez en la que se movían todas las instituciones, lo cual era ratificado en repetidas ocasiones por las crónicas periodísticas y los balances de la LCF.

⁴ “Según el censo oficial ascienden a 333.997 los desocupados del país”. *La Voz del Interior*, 08 ene. 1933, p. 4.

Capital de la LCF según el balance anual

| Año | Capital |
|------|--------------|
| 1929 | \$ 49.009,82 |
| 1930 | \$ 45.468,52 |
| 1931 | \$ 44.746,92 |
| 1932 | \$ 43.740,57 |
| 1933 | \$ 43.196,04 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos suministrados por la Liga Cordobesa de Football. Actas de Asamblea, t. 2, 1929-1933.

Además, en ese momento no había presión de los jugadores por el pase libre como ocurría en Buenos Aires, ya que estaba en vigencia la cláusula trianual adoptada por la LCF en 1927. Cumplido ese plazo en 1930 y expectantes por la apertura de las transferencias, la cláusula fue ratificada para un nuevo periodo, lo que atentaba contra la libre movilidad de los futbolistas. En efecto, la LCF resolvió que todo aquel *player* perteneciente a las dos categorías superiores del torneo local que pidiera pase actuaría en el nuevo club en la división inmediata inferior a la que ocupó en la entidad de origen. La decisión se disfrazaba de un ropaje moralista al pretender refrenar el avance del mercantilismo y el “golondrineo”. Sin embargo, los clubes partidarios de la medida no buscaban otra cosa que defender sus propios intereses ante posibles desmantelamientos de sus planteles. Por contrapartida, quedaban vulnerados los derechos de los jugadores en tanto socios de organizaciones democráticas de la sociedad civil, en las que abonaban una cuota social por su permanencia y un monto (de 5 pesos) para abandonarlo. En lugar de asegurar su libertad de asociación y movimiento, se los convertía en “propiedad” de la institución, contradicción que desaparecería si se profesionalizaban, ya que quedarían vinculados por contratos legales. A los jugadores de segunda división se les privaba de la aspiración a ingresar a los clubes de categoría superior y las instituciones comenzaron a reforzarse con jugadores de la campaña.

Sin embargo, las medidas tomadas no surtieron el efecto deseado, ya que en ese periodo fueron 753 los futbolistas que solicitaron cambiar de club local y 78 los que pidieron irse hacia una entidad del interior provincial, aunque la mayoría correspondía a clubes de divisiones inferiores. Los movimientos se entendían por los tres años que habían pasado sin transferencias y los tres que se vendrían y porque eran muchos los que se hallaban incómodos en una institución, estaban “olvidados” por los dirigentes o solo querían probar nuevos aires.

Para complicar más la situación, la LCF ofreció un nuevo ajuste a la medida confirmando al club de origen la posibilidad de elegir la categoría en que actuaría el jugador que abandonaba sus filas. Se sospechaba que con esta resolución las entidades adquirentes se verían obligadas a “arreglar” con la que transfería la categoría de destino del jugador, lo que llevaría al

profesionalismo entre los clubes. Las mismas suspicacias se generan cuando pocos días después se retrotrajo lo acordado y se decidió que dichos jugadores podrían jugar en las mismas categorías de las que partían solo con el consentimiento del club que abandonaban. Eso se prestaba para que por tal conformidad se exigieran remuneraciones o se canjearan jugadores. La prensa retrató algunos casos de este tipo. En una ocasión, se acusaban entre dos entidades de embriagar a un jugador para inducirlo a no firmar el pase que tenía pactado con una de ellas para poder hacerlo en la otra. Al respecto, se rumoreaba que para cerrar el acuerdo se habían depositado 500 pesos en el Banco Nación.⁵ También, que ante el ofrecimiento de un club, otro jugador pedía porcentajes en dinero de acuerdo a los resultados obtenidos.⁶ A veces, con el fin de estimular la productividad, el arreglo era promovido desde los altos mandos de una entidad, acordando con el plantel el prorrateo de los porcentajes de las recaudaciones en los partidos oficiales ganados.

Era esta una época de fuerte sensibilidad en torno a la cuestión profesionalista, sobre la que públicamente todavía pesaba una carga moral negativa. Su adjetivación era utilizada por algunos dirigentes para saldar controversias con los jugadores y subsumir sus reacciones a un intento mercantilista, aun cuando ese no fuera el móvil. El objetivo que buscaban era mancillar la causa que estos defendían y afectar su honor deportivo, todavía ligado al ideal amateurista.

El Consejo Directivo de la LCF se reunió para tratar el asunto y dio a conocer un manifiesto en el que asumía con pesar la división del fútbol argentino y marcaba su anhelo de seguir en las filas amateurs, a la que debían el grado de desarrollo alcanzado hasta el momento. Asimismo, objetaba el olvido al que era sometido el interior del país a la hora de tomar este tipo de decisiones y el despojo de jugadores al que era sometido.⁷

En el Campeonato Argentino disputado ese año bajo la organización de esta entidad federal y a pesar del costo financiero de su decisión, la Liga Cordobesa resolvió no enviar su delegación a Buenos Aires para jugar las semifinales, ante el temor a perder más jugadores. En efecto, este tipo de torneos era aprovechado por los dirigentes para observar a los mejores jugadores de otros medios y atraerlos mediante oportunas ofertas. Como una manera de mantener las relaciones y lucrar financieramente, la Confederación creyó oportuno comprometer a Córdoba haciendo jugar aquí uno de esos partidos entre dos selecciones extrañas a ella. Aunque se prestó a ello, no por eso dejó de perder sus jugadores.

Los pases de jugadores cordobeses a las ligas profesionales

Mientras gran parte del interior no se decidió a sancionar la nueva orientación rentada, el torneo profesional porteño ofrecía el espejo a mirar para el resto de las federaciones regionales. Era el terreno donde se iba a probar el flamante formato a nivel nacional, lo que servía al resto para obtener indicios sobre su funcionamiento. El rápido éxito de su propuesta para el progreso del espectáculo deportivo actuó como aliciente para su posterior

⁵ “El supuesto “Doping” del jugador Carlos Amsler”. La Voz del Interior, 14 ene. 1930, p. 16. “Charamuscas”. La Voz del Interior, 15 ene. 1930, p. 15.

⁶ “Charamuscas”. La Voz del Interior, 13 feb. 1930, p. 15.

⁷ Liga Cordobesa de Football. Boletín Oficial, n. 343, 08 jul. 1931.

emulación, aunque esa premisa era válida solo para los clubes más poderosos, que fueron los que contaron con el auspicio del público a la nueva orientación, tal como se puede observar en las memorias y balances de la LAF y la AFA.

Sin embargo, las ligas del interior fueron unas de las grandes perjudicadas con la medida tomada por los dirigentes porteños, ya que algunos de sus mejores valores fueron tentados para incorporarse a clubes de Buenos Aires⁸ o Rosario a cambio de sueldos, premios y otras prerrogativas que aquellas no podían ofrecerles. En los primeros meses, fueron 18 los jugadores del círculo superior que habían partido, siendo Talleres e Instituto los que más deserciones sufrieron; Boca Juniors, San Lorenzo y Gimnasia y Esgrima de La Plata, los principales destinos.⁹ En la segunda temporada, según estimaciones de la prensa local, el número superaba los 30. Un equipo de Rosario, Nacional, llegó a contar simultáneamente con ocho jugadores cordobeses; Ferrocarril Oeste de Capital Federal, siete. En un medio como Córdoba, donde solo nueve equipos componían la máxima categoría y, entre ellos, menos de la mitad contaban con planteles como para pelear el campeonato, la cifra era significativa y aparecía como un foco de preocupación.

Mientras no hubo un pacto de respeto de jugadores entre la LCF y las otras ligas profesionales, se siguieron produciendo deserciones en las filas locales. Córdoba fue vista como un interesante mercado de jugadores, por lo que comenzaron a desfilar por esta algunos intermediarios de los clubes profesionales buscando atraer a los mejores valores. Las reglamentaciones favorecían a esos agentes, ya que el pase de amateur a profesional era libre. Las negociaciones se entablaban directamente con los jugadores, sin la mediación de los clubes a los que pertenecían, que asistían de manera casi pasiva al “arrebato” de algunas de sus figuras. En defensa de sus instituciones, la memoria de la presidencia de la Liga también cargaba contra “la enorme injusticia y la falta de decencia que significa la sustracción de jugadores practicada por las instituciones profesionales y tan perjudiciales para nuestros clubes”.¹⁰ Las condiciones y posibilidades que les proponían a los jugadores desde la metrópolis distaban de lo que podía ofrecerse en las entidades locales.

Al respecto, la duración de los acuerdos no podía ser menor a ocho meses ni solía superar los dos años y los aspectos remunerables eran la firma del pase, un estipendio mensual fijo y otros porcentajes que dependían del resultado obtenido por el equipo y el rendimiento personal. Por citar un ejemplo, en septiembre del `31, Molina, ex *player* de Instituto, convino los siguientes montos con su nuevo club, Atlanta: \$ 400 por la firma, \$ 200 mensuales de sueldo, \$ 20 por partido ganado y \$ 10 por gol convertido.¹¹ Un par de meses antes, en lo que representa un esquema de actuación tipo en el ámbito, tres jugadores de Instituto -Pacheco, Castañares y Galíndez-

⁸ Entre las instituciones pertenecientes a la LAF existía un acuerdo de palabra para no “robarse” jugadores durante el primer año de vida de la asociación, lo que las obligaba a buscar jugadores en el campo amateur o internacional para renovar sus planteles.

⁹ “Proyectan en Córdoba defenderse”. *Crítica*, 26 ago. 1931, p. 13.

¹⁰ Liga Cordobesa de Football. Actas de Asamblea, t. 2, 18 mar. 1932, fs. 83-85.

¹¹ “Molina, el Winger de Instituto, Ingresa al Profesionalismo”. *La Voz del Interior*, 09 sept. 1931, p. 16.

ingresaron al profesionalismo para defender los colores de San Lorenzo de Almagro. Previamente, un dirigente de dicho club había viajado a la ciudad mediterránea a observar jugadores y los seleccionados fueron sometidos a prueba en un partido contra Racing Club de Avellaneda. Como sus actuaciones fueron convincentes, se les ofreció firmar contrato con el club, sin que los dirigentes cordobeses tuvieran conocimiento. Los tres percibieron por la firma \$2.000 pesos y arreglaron un sueldo mensual de \$300. Pacheco y Galíndez firmaron contrato por dos años y Castañares por uno y medio. Galíndez viajó solo y fijó su residencia en la casa de un pariente que tenía en Buenos Aires, consiguiendo, además, el traslado del puesto que desempeñaba en el Correo, con una mensualidad de \$220. Pacheco llevó a su esposa y sus tres hijos, mientras que Castañares viajó con su esposa, dos hijos y su madre.¹²

Si bien la documentación no ofrece mayores detalles para hacer una estadística concluyente del extracto social de esos y otros jugadores migrantes, se sabe que algunos pertenecían a los sectores trabajadores¹³ y podían estar sufriendo los efectos de la desocupación o la caída de salarios por la crisis económica de la época. Al menos, así lo representaba mayoritariamente la prensa local, buscando explicaciones al asunto.

El fútbol aparecía como una forma de mejorar su condición material y de adquirir mayor reconocimiento y prestigio a nivel nacional. Esta última también era una motivación compartida por jugadores de los sectores más acomodados, a quienes animaba la posibilidad de jugar un torneo de mayor jerarquía. Sin embargo, no dejaba de extrañar a la prensa local el caso del jugador de Belgrano, Fernando Forte, quien “estando en una buena posición y pudiendo pasar en cualquier momento a dirigir el negocio de su padre, decidió probar suerte en Racing de Avellaneda”.¹⁴ De todos modos, su actuación no satisfizo a los dirigentes de ese club, por lo que volvió a Córdoba, aunque sería inhabilitado por dos años para jugar por la Liga.

Al respecto, convenía a los jugadores que los dirigentes no se enteraran de su partida, ya que en la mayoría de los casos la primera instancia de ausencia era en calidad de prueba y, si no lograban cerrar el acuerdo, retornaban a su club de origen. Legalmente, nada les impedía dejar el club para irse a jugar a otro medio, pero de comprobarse el hecho, eran pasibles de sanción si regresaban a la competencia local, como lo demuestra el caso anterior. Esta medida era intimidatoria también para los que todavía no se habían ido, para que contemplaran los riesgos que tal decisión implicaba. Hacia marzo de 1932, los jugadores descalificados por haber ingresado a clubes profesionales fueron 25; solo 9 de ellos solicitaron su posterior readmisión, que les fue negada.¹⁵

¹² “Se ausentaron ayer definitivamente tres jugadores cordobeses”. *La Voz del Interior*, 04 jul. 1931, p. 15.

¹³ Como el caso de Santiago Narvaja -vendido de Instituto a Nacional de Rosario-, que era empleado de una cervecería, y de Florencio Barrionuevo, que pasó de Belgrano a Chacarita y trabajaba en una fábrica de espejos. “T. Ceballos, flamante profesional, regresó”. *La Voz del Interior*, 04 oct. 1932, p. 12. “Cómo trabajan nuestros “cracks”. Florencio Barrionuevo”. *La Voz del Interior*, 22 oct. 1930, p. 16.

¹⁴ “Fernando Forte no podrá ya actuar en los Clubs Locales”. *La Voz del Interior*, 18 may. 1932, p. 11.

¹⁵ Liga Cordobesa de Football. *Boletín Oficial*, n. 369, 30 mar. 1932.

La vía al profesionalismo recién comenzaba a instalarse como una opción para los jugadores y no siempre su salida era bienvenida. Sectores de la prensa porteña, que podían beneficiarse con la presencia de *cracks* de diversa procedencia para favorecer la ampliación de su mercado de consumidores, acusaban a los cordobeses de utilizar métodos rudimentarios para retener a sus jugadores, como el de

concurrir a la estación en patota en el momento del embarque y sustraer a los que se ausentan, por la fuerza, y dar un escarmiento a los acaparadores que van a buscarlos. (...) Sería lo mismo que el dueño de un comercio que hallase como única forma de evitar que se le vayan los empleados a otro que los remunerará mejor, empleando la violencia si no basta la persuasión.¹⁶

Sostenían que la fórmula para impedir la partida de buenos jugadores era ofrecerles lo mismo que les ofertaban y, si las finanzas no lo permitían, había que dejarles forjar su propio porvenir. No se les podía negar el derecho a buscar la más alta cotización, especialmente en el fútbol, donde el porvenir era bastante incierto.¹⁷ Para estos cronistas, era el mercado desregulado quien debía dictar las condiciones y los jugadores quedar librados a sus designios.

Los aficionados cordobeses seguían las campañas de sus comprovincianos por medio de los diarios y revistas especializadas. En una de las estadias en la Capital Federal para probarse y firmar contrato por Atlanta, Molina había podido observar que los mencionados Pacheco y Castañares habitaban en la misma casa en Boedo, ricamente amueblada -incluso con radio y victrola-, y “vivían como reyes”, gozando de la simpatía y la admiración de todos. Pacheco, además, tenía un auto “voituret” que le obsequiaron los hinchas: “tiene dinero, amigos, nombradía y viven contentos... Se cambia trajes 3 y 4 veces por día... En fin, es un gran señor”. Por su parte, se contaba que Pedro Farías, al haber marcado el gol clave en el triunfo de su Gimnasia y Esgrima de La Plata sobre el clásico rival de la ciudad, Estudiantes, los hinchas le habían regalado \$ 600 en efectivo, un traje, una cama de bronce y otras “chucherías” de menor importancia.¹⁸

Como se puede apreciar, en el imaginario de algunos jugadores se iba formando la representación de lo que significaba ser exitoso en este ámbito y del camino más adecuado para lograrlo. Una destacada actuación deportiva transformaba la situación personal y familiar del futbolista y se traducían en un mayor renombre y celebridad, materializada en mejoras en su calidad de vida. Sin embargo, la prensa local se encargaba de desmitificar este escenario, alegando que la realización de este sueño de grandeza solo alcanzaba a unos pocos futbolistas. En efecto, daban cuenta que solo los *player* de mayor valía en sus equipos estaban en una situación de prosperidad, mientras que los demás no habían logrado consolidarse en el certamen porteño y tenían un pasar bastante menos holgado (en su mayoría cobraban entre 50 y 100 pesos,

¹⁶ “La alarma de los aficionados en Córdoba y Montevideo”. El Gráfico, 01 ago. 1931, p. 20.

¹⁷ “El arrastre del profesionalismo porteño”. El Gráfico, 26 sep. 1931, p. 14.

¹⁸ “Los Cordobeses que Actúan en La Plata se han rehabilitado”. La Voz del Interior, 22 oct. 1931, p. 15.

lo que podía serles abonado en un supuesto profesionalismo local).¹⁹ A decir de Luis Monti, ex jugador de San Lorenzo, las irregularidades en el cumplimiento de los primeros contratos, sobre todo con los futbolistas del interior, fueron recurrentes. En algunos casos, por ejemplo, no se les daba el duplicado de los documentos firmados, por lo que los dirigentes podían romperlos si al cabo de cierto tiempo no estaban de acuerdo con el rendimiento del jugador; lo mismo cabía para la remuneración estipulada: no siempre recibían los montos acordados o, si lo hacían, era en cuotas o a crédito.²⁰

La presentación de notas de este tipo operaba también como un mecanismo instrumentado por la prensa local para desalentar a los futbolistas de la posibilidad de emigrar; intentaban, así, evitar que el torneo local perdiera en calidad y espectáculo ante la marcha de sus principales valores, con la consiguiente merma del público aficionado y de potenciales lectores de sus páginas. No obstante mostrar su desacuerdo con este tipo de prácticas, también expresaban comprensión con la actitud de los *footballers* que decidían marcharse en busca de mayor crecimiento deportivo, social y económico, en un contexto local que no promovía tal progreso.

A medida que el fenómeno migratorio fue en aumento, el torneo local de primera división se emparejaba y varios equipos estaban en condiciones de optar por los primeros puestos. Ayudaba a ello el hecho de que los principales *cracks* de los equipos más poderosos y que más aficionados congregaban se habían marchado. Además, estos no podían incorporar nuevos valores dada la vigencia de la mencionada cláusula trianual adoptada por la LCF en 1927 y ratificada por un nuevo periodo en 1930, la cual obstaculizaba el libre accionar de los jugadores. A pesar de la mayor competitividad en los torneos, las crónicas periodísticas referían a una notoria disminución de las recaudaciones globales respecto a años anteriores, aunque no se cuentan con estadísticas sistemáticas para certificarlo.

La Liga decidió estudiar su situación frente a la división del fútbol en el país y la partida de algunos de sus futbolistas al profesionalismo. Para ello creó a mediados de 1932 una Comisión Especial, cuyo primer encargo fue dirigirse a los presidentes de los clubes para solicitarles en forma oral o escrita su opinión sobre tales asuntos. El problema concreto a considerar era “evitar el debilitamiento de los clubes y de la Liga, por la contratación sorpresiva de sus buenos jugadores, para los clubs profesionales, y por ende, evitar que las instituciones locales, tiendan a profesionalizarse con el único móvil de defenderse contra aquellos hechos”.²¹ Las preguntas estaban destinadas a reflejar la situación de la Liga frente al profesionalismo y resolver su posicionamiento al respecto, identificando los pormenores de esta problemática, sus posibles efectos en los jugadores, los clubes y el espectáculo deportivo y sus tentativas de solución provisionales o definitivas.

Sin embargo, se seguía manteniendo un frágil consenso en el medio en cuanto a la inviabilidad de declarar el profesionalismo a la par de los mayores centros urbanos del país. La gran mayoría de los clubes locales eran

¹⁹ “Julio Benavidez ahora crack profesional vive añorando el gran team de Instituto”. *La Voz del Interior*, 07 sep. 1932, p. 12.

²⁰ “Los jugadores caen embaucados con grandes manifestaciones de dinero que no lo ven a menos que lo ganen en la Lotería”. *La Voz del Interior*, 09 jul. 1931, p. 8.

²¹ Liga Cordobesa de Football. *Boletín Oficial*, n. 382, 23 jul. 1932.

conscientes de su realidad financiera y de la imposibilidad de ponerse en una situación de igualdad con las asociaciones profesionales porteñas y santafecinas. Solo veían factible que se implementara como medida paliativa a la pérdida de jugadores y como incentivo para la atracción de nuevos elementos de valía procedentes de los clubes de divisiones inferiores o del interior de la provincia, a fin de cubrir las plazas vacantes. En ese planteo tentativo seguían reproduciendo la misma dinámica extractiva centro-periferia que se criticaba a las entidades porteñas y que veían como síntomas de su propia decadencia. Pero esas elucubraciones requerirían de debates más prolongados que abarcaran al conjunto de las instituciones locales y de un contexto más idóneo.

Los escenarios para la implantación del profesionalismo en Córdoba

A finales de 1932, se cumplía el plazo de los tres años sin pases en el fútbol cordobés, por lo que se esperaba un gran movimiento de jugadores, aunque la situación financiera no era la mejor para favorecer las grandes transferencias. Ante ello, en una primera instancia la Liga resolvió limitar provisoriamente el periodo de pases y elevar el importe de la cuota que se le abonaba por los mismos, lo que para muchos jugadores y clubes era un problema. La carencia de fondos los afectaba también en la posibilidad que tenían de ofrecer, de manera encubierta, dinero o empleos a los aspirantes.

La situación de los clubes deportivos no era ajena a esas circunstancias. A la par que las concurrencias a los estadios había disminuido, los clubes locales cerraban el año con grandes déficits financieros, incluso algunos de los más encumbrados, en gran parte debido a los gastos que acarrearaba el “marronismo”. Solo de una escasa cantidad de clubes, en general los de mayor trascendencia en la época, se pudieron obtener algunos datos. En Talleres, los ingresos por entradas habían mermado más de 10 mil pesos. Para poder solventar las necesidades más apremiantes, la asamblea del club aprobó la financiación de un empréstito interno de 14 mil pesos mediante la suscripción de bonos de 100, 50, 10 y 1 pesos que se destinarían a su afición, sin determinar premio alguno.²²

Instituto, por su parte, daba cuenta de que habían disminuido los porcentajes de los partidos y las cuotas de socios, cerrando el ejercicio con un déficit de 4 mil pesos. Había iniciado el año con 73 socios anuales, 23 semestrales y 393 mensuales y ya a mediados de temporada no renovaron varios de los semestrales y los mensuales fueron desapareciendo de la lista por falta de pago; al momento del cierre del ejercicio, solo 16 socios semestrales y la misma cantidad entre los mensuales estaban en condiciones con la tesorería. Los equipos de tercera extra y cuarta categoría debieron retirarse del campeonato porque sus jugadores dejaron de concurrir. A su vez, en la misma memoria se acusaba a parte del plantel de primera de que sin dinero no les interesaban los partidos, por lo que consideraba necesario implantar el profesionalismo para pagar a los jugadores y poder exigirles por su rendimiento. De la misma manera, endilgaban parte de esta situación al hecho de que la casi totalidad de los mismos carecía de trabajo por la crítica

²² “Los clubs vienen cerrando sus ejercicios con déficit”. Los Principios, 28 dic. 1932, p. 11.

situación financiera general.²³ Finalmente, también aseveraba que desde que se comenzó a practicar el profesionalismo en Buenos Aires había perdido a nueve de sus jugadores más valiosos del primer cuadro y más de veinte en total, lo que lo convirtió desde un principio en una de las voces cantantes del profesionalismo local.²⁴

Belgrano era el único que terminaba el año con utilidades, aunque en una cifra muy exigua comparada a la de la temporada anterior. En su memoria ponía en evidencia, por primera vez, lo que había gastado para el mantenimiento de los equipos, es decir, para sostener el profesionalismo encubierto. De ello se dejaba constancia en el rubro viáticos, “cuyo título y empleo ya no asombraba a nadie debido a la fuerza de la costumbre”. La cifra alcanzaba la suma de 6.730 pesos, que se abonó a los jugadores de primera e intermedia en los diversos partidos que se disputaron.²⁵ De esta manera, los dirigentes pretendían dar cuenta de una situación que ya era intolerable para las entidades y legitimaba la decisión casi unánime de ir al profesionalismo. En términos administrativos, para disimular este rubro, anteriormente se ponía otro tipo de boletas que abarcaran dicha suma, pero a medida que esta fue creciendo, la tarea se tornó más engorrosa; los últimos balances ya no tenían inconvenientes en exhibirlos abiertamente.

La LCF, en tanto, acusó en su balance una pérdida de mil pesos respecto al año anterior. Mientras tanto, los emisarios de los clubes de Buenos Aires y Rosario seguían aprestados para llevarse a prueba durante tres o más partidos a jugadores cordobeses y luego adquirir a los admitidos mediante contratos.

La crisis de los clubes locales, el éxodo de jugadores al campo profesional y sus alarmantes consecuencias para el fútbol local trajeron vientos de cambio en el ámbito. La problemática del profesionalismo y la cuestión de los pases se imponían como los temas más recurrentes de la agenda. Un progresivo cambio de mentalidad había comenzado a operar en gran parte del ambiente deportivo, que ahora reconocía la conveniencia de la implementación del fútbol rentado. Los clubes no se movían ya por sentimentalismos ni abrazaban ciegamente la causa amateurs; más bien, la dinámica misma del fenómeno deportivo los llevaba a adentrarse en una lógica de mercado como mecanismo de supervivencia, lo que se abría juego incluso entre las posturas más tradicionalistas.

Una muestra al respecto la ofreció el diario *Los Principios*, que lanzó una encuesta entre quince dirigentes, periodistas o aficionados del deporte local y nacional en la que recogía opiniones sobre “cómo se podría salvar al fútbol cordobés”, teniendo como eje la cuestión del profesionalismo. Doce de los seleccionados se expresaban partidarios de su implementación, algunos con ciertas reservas mediante. Todos coincidían en certificar el estado crítico del deporte local, tal como proponía el interrogante que nucleaba a la entrevista, y afirmaban la necesidad de introducir cambios sustanciales. El éxodo de los jugadores locales más renombrados era sindicado como el

²³ “Su memoria anual ha dado a conocer el Club Instituto A.”. *La Voz del Interior*, 24 nov. 1932, p. 13.

²⁴ “El football. Dichos y hechos”. *Los Principios*, 21 mar. 1933, p. 12.

²⁵ “6.730 pesos gastó el Club Belgrano en la rama futbolística”. *La Voz del Interior*, 11 ene. 1933, p. 11.

principal factor del empobrecimiento percibido en la calidad de juego e influía directamente en la disminución de la cantidad de aficionados que concurrían a las canchas y que se afiliaban a los clubes, con la consiguiente caída de sus ingresos. Entendían que había que encontrar un remedio a ello proporcionándoles algo parecido a lo que se ofrecía en esos otros centros, a fin de convencerlos de su permanencia o para atraer a otros nuevos valores del interior de la provincia.

Los dirigentes acordaban en que el éxito de la propuesta se debía poner en la captación de mayor cantidad de aficionados. Creían que los futbolistas, siendo recompensados en su esfuerzo y habilidad, se entrenarían metódicamente, jugarían con mayor entusiasmo y contribuirían a brindar un espectáculo más virtuoso que justificaría la asistencia del aficionado a la cancha. Como empleado, el jugador estaría al servicio de su patrón -el club- y contraería un compromiso para maximizar su rendimiento a fin de mantenerse en su puesto y cotizarse. Además, se transformaría en un modo de vida y sería una ayuda pecuniaria o un empleo que muchos jugadores y sus familiares carecían y necesitaban para vivir. En este aspecto, otras miradas se contraponían, esbozadas solo por una minoría de los encuestados: el profesionalismo era observado por otros como un negocio en el que el juego se convertía para los futbolistas en un medio de vida de “holganza” y “parasitismo” que les permitía lucrar; los dirigentes solo pensaban en el exitismo de su club y por ello reposaban sus expectativas en la búsqueda de jugadores estrellas, al tiempo que la “hinchada” solo se preocupaba por ver triunfar a su equipo, perdiendo el verdadero concepto amateur del *sport*.

Compartiendo estas premisas, previamente clubes como Universitario ya habían reafirmado su condición de entidades plenamente amateurs, a la que atribuían el grado de desarrollo alcanzado por el deporte. Tal entidad alegaba, en una nota difundida por *La Voz del Interior*, que

la naturaleza de la institución y sus fines están reñidos con la práctica del deporte profesionalizado, aparte del antagonismo gramatical y lógico que resulta de los propios términos: deporte y profesión. Al club no le interesa el fútbol como espectáculo o habilidad capaz de producir una ganancia. Si se ha vinculado a otros organismos similares constituyendo con ellos una nueva entidad, ha sido por exigirle la práctica de ese deporte y obtener de los naturales beneficios de la asociación y de las relaciones amistosas. Esta actitud no está en contradicción con el hecho de participar en juegos donde el público abone su entrada. Con ello se busca una compensación de los gastos efectuados y la posibilidad de mejorar las comodidades que le ofrece y, en su caso, ampliar sus medios para hacer más efectivos los fines de su constitución: el perfeccionamiento físico y moral de sus asociados.²⁶

La oposición al profesionalismo no encontraba solo razones materiales, sino fundamentalmente ponía el eje en los efectos éticos de la medida, sobre

²⁶ “Dio a conocer sus puntos de vista el Club Universitario”. *La Voz del Interior*, 12 ago. 1932, p. 13.

todo en aquellos que ligaban el amateurismo al *fair play*. Su postura cargaba más contra la disposición institucional de los clubes respecto a su adhesión al nuevo formato que en la actitud individual de los futbolistas. La “explotación comercial” de las actividades de los jugadores podía convertirse en una opción legal y ya no ser una actitud que autorizara su descalificación. El apelativo a su caballeridad no se veía ya profanado por su nomadismo ni su mercantilización, pero sí se reprobaba a los clubes que fomentaban ambas prácticas. En una postura más intransigente, como la que sostenían los sectores anarquistas o socialistas, se ubicaban aquellos que reivindicaban la pertenencia y solidaridad de clase y cuestionaban la mercantilización y corrupción de los cuerpos que se vivía con el avance del capitalismo en el deporte.

Más allá de estas voces contrapuestas, la mayoría de los aficionados, dirigentes y periodistas sondeados juzgaban que la profesionalización era una consecuencia inevitable para el fútbol cordobés. La mayoría pensaba al deporte como un espectáculo al que había que dotar de nuevas reglas y condiciones y que requería mejorar la calidad del producto que ofrecía para favorecer la atracción del público. Sin embargo, a pesar de ser el protagonista principal en este proceso, fue significativa la ausencia de jugadores entre los entrevistados. Los órganos rectores y difusores del deporte entendían que la decisión de profesionalizar al fútbol le correspondía solo a los dirigentes deportivos, quienes desde un supuesto saber más especializado debían bregar por el destino de las instituciones de las que los jugadores formaban parte. Asimismo, tampoco incluía la perspectiva de elementos pertenecientes a clubes de categorías inferiores, a quienes igualmente afectaba el peso de esa decisión. A pesar de ello, a través de la encuesta, la prensa ofrecía un muestreo, por cierto sesgado, de la opinión de algunos de los actores del ambiente y brindaba mayores herramientas a quienes debían tomar resoluciones pertinentes en la materia.

El pronunciamiento a favor del profesionalismo

Además de la crisis a nivel del espectáculo, la situación de ilegitimidad generada por la retención a la movilidad local de los jugadores, más aun al vencerse los plazos de la cláusula trianual, propiciaba un clima donde la instauración del profesionalismo en la ciudad aparecía como una opción cada vez más proclive. Generaba alarma el hecho de que, con este nuevo obstáculo al derecho de pase, los jugadores entraran en huelga, aunque estos no llegaron a conformar ninguna forma de organización colectiva previa que promoviera la solidaridad de clase, como había sucedido en la capital nacional.²⁷ El temor de los clubes más poderosos era que eclosionara esta problemática de los pases y se produjera un desmantelamiento aún mayor de sus plantales, sin que pudieran recibir nada a cambio. La regulación de un determinado modelo de profesionalismo, entonces, comenzaba a ser visto por los dirigentes como un factor que podía encauzar la movilidad de los jugadores en beneficio de sus clubes y desactivar un foco de posible conflicto.

²⁷ También en otros lugares como Rosario se aplicaron disposiciones de ese tipo para restringir la libertad de pases, pero, a diferencia de Córdoba, allí había desencadenado en una huelga de jugadores.

En diciembre de 1932, y teniendo en cuenta los resultados de la encuesta formulada a las instituciones (de cuyos resultados no se han podido obtener registros), la Comisión Especial nombrada por la LCF para estudiar la situación del fútbol local elaboró un dictamen en el que consideraba imprescindible equipararse a otras ligas e implantar el profesionalismo integral en su seno como solución a la merma de los porcentajes y la decreciente estadística de asociados, que obedecían al éxodo de los buenos jugadores y a la falta de medios para impedir su ida. A su vez, decidió citar a asamblea para su pronunciamiento definitivo y suspender el periodo de pases locales y enviar delegados a Buenos Aires para efectuar las negociaciones de reconocimiento ante la Liga Argentina de Fútbol.

El informe reconocía el derecho de todo jugador de fútbol a profesionalizar sus actividades, haciendo de sus habilidades y poderío físico un medio de solventar sus necesidades materiales y favorecer su dedicación absoluta a fin de mejorar la calidad de los espectáculos que atraían al público que pagaba. En cuanto a los pases, la LCF no legislaba su libertad bajo el principio de que no era justo el abandono en cualquier momento, y sin causa aceptable, de un jugador al club en que militaba, porque la desintegración de los equipos formados para una temporada perjudicaría el programa que la entidad se proponía desarrollar. Asimismo, con la profesionalización se temía que el esfuerzo por mejorar el cuadro representativo absorbiera las preocupaciones y alejara la posibilidad de erogaciones tendientes a mejorar los campos de juegos y las comodidades de los clubes. Además, los directivos pronosticaban que su implantación en Córdoba alcanzaría únicamente para mantener los gastos mínimos de su funcionamiento.²⁸

Según se consignaba en la prensa local, el pronunciamiento era esperado, pero causó sorpresa entre los jugadores, sobre todo en relación a los pases libres, ya que veían en su abolición un atropello de las entidades: la gran mayoría por el hecho de que hacía tres años que no tenían el pase y esperaban ese momento decisivo para buscar una ubicación más adecuada o que le agradara más; aunque no lo reconocieran abiertamente, también influían las gratificaciones que podían llegar a obtener con lo que se les ofreciera por el pase. Sin embargo, por el momento muchos debían seguir aguardando. Algunas entidades como Instituto o Talleres, que habían sido los más damnificados por la partida de jugadores, avalaban petitorios solicitando la apertura de los pases:²⁹ en realidad, se trataba más de una actitud a favor de su competitividad, que en solidaridad con los jugadores. Muchos otros, sobre todo los de segunda división y varios de primera, no querían dar el pase libre como una medida de defensa a fin de retener a sus jugadores de valía o, al menos, poder cobrar por su pase. En la prensa circulaban rumores de que los jugadores irían a huelga si no se les otorgaba lo pedido, alegando que era un derecho adquirido tras los años de espera y su impedimento no solo era injusto, sino también ilegal.

Dos cuestiones se ponían en juego: en primer lugar, el tema del pase, que importaba más a los futbolistas; por otro lado, la profesionalización del juego, que interesaba más a los dirigentes como una forma de sostener y

²⁸ Liga Cordobesa de Football. Boletín Oficial, n. 397, 21 dic. 1932.

²⁹ "Instituto Atlético pedirá que haya pases este año". Los Principios, 28 dic. 1932, p. 11.

revalorizar el espectáculo, ya que, en general, los jugadores ya disfrutaban, aunque de manera ilegal, de diferentes tipos de remuneraciones por sus servicios. Como se pudo observar, en Buenos Aires el conflicto comenzó por la primera de estas problemáticas, pero su solución, intervención mediante de los poderes públicos municipales, vino por el lado del segundo aspecto. En Córdoba, el asunto de la profesionalización se manejó como una cuestión aparte y su gestión corrió a cuenta únicamente de los círculos directivos más influyentes, con el horizonte puesto en el resguardo del espectáculo.

La instauración del profesionalismo

En los primeros días de enero de 1933, una sesión del Consejo Directivo de la Liga, conformado por delegados de los clubes de primera división, ratificó todo lo dispuesto por la comisión que aconsejaba el profesionalismo y dispuso invitar a que las entidades revalidaran por intermedio de una asamblea de socios su determinación sobre incorporarse o no al mismo. Entre otras medidas, declaró que los únicos clubes que harían profesionalismo dentro de su organismo serían los de primera e intermedia, mientras que las demás divisiones serían amateurs, pero debían confirmar su afiliación en tal carácter a la liga. Por último, designó una comisión especial para que confeccionara la reforma de los estatutos y convocó a asamblea general para dejar zanjado el asunto. A diferencia de lo que ocurrió en Buenos Aires y Rosario, en Córdoba la implementación del profesionalismo no desencadenó un movimiento cismático de su federación, ya que la LCF adaptó sus estructuras para seguir al mando de este proceso. En efecto, esta nueva disposición surgió de una decisión unánime de los clubes de primera división que manejaban los resortes de la asociación, y la mayoría de los clubes afiliados ratificaron su adscripción al mismo, con las excepciones de Universitario y Escuela Presidente Roca -conformados principalmente por estudiantes-, que restringieron su participación dentro de la misma a los torneos amateurs. Por entonces, la prensa iniciaba una campaña en la que exhortaba a cada club a someter la cuestión del profesionalismo a decisión de sus asambleas dentro de la orientación fijada por la liga, buscando ampliar el consenso en el mundo deportivo. De a uno, todas las instituciones de primera y la mayoría de segunda fueron cumplimentando esta tarea³⁰ y obteniendo el respaldo y la legitimación de sus socios en la posición a tomar.

Paralelamente, desde la LCF se enviaron delegados primero a Buenos Aires y luego a Rosario a fin de lograr el aval de las ligas Argentina y Rosarina para el respeto mutuo de los contratos efectuados entre jugadores profesionales.³¹ Anticipándose a las restricciones que comportaría la firma de los respectivos convenios, estas entidades profesionales apuraron las tramitaciones para llevarse nuevos jugadores cordobeses, como el caso de Barbiera, *player* de Belgrano que rubricó con Rosario Central. Más allá de estas contingencias, en ambos casos la misión fue exitosa, resolviéndose que los jugadores locales que tenían su firma en clubes de las ligas profesionales,

³⁰ Liga Cordobesa de Football. Boletín Oficial, n. 400, 01 feb. 1933.

³¹ Al momento de declararse el profesionalismo en Córdoba, eran 31 los comprovincianos que jugaban en otras ligas rentadas: 22 en Buenos Aires y 9 en Rosario. "Regresaron ya Bottini y Bazán". Los Principios, 21 ene. 1933, p. 13.

pertenecían a aquellas; los que quisieran marcharse una vez formalizado el convenio, requerían el correspondiente pase de su club de origen; los jugadores rentados debían gestionar ante las entidades profesionales, y sin injerencia de las ligas respectivas, el correspondiente pase o conformidad. A su vez, entre ambas se notificarían recíprocamente las penas que se aplicarían a jugadores, referees, dirigentes y clubes y ninguna entidad podría jugar dentro de la jurisdicción de la otra sin el permiso correspondiente. La LCF reconocía a la LAF como única autoridad en todos los asuntos de carácter internacional e interprovincial. Ello implicaba el retiro de la afiliación a la CNF, ya que se tomaba una orientación divergente a la amparada por esta.

De a poco, otras ligas del territorio nacional fueron ingresando al profesionalismo y lo comunicaban a fin de conservar relaciones y que se les respetaran los contratos de los jugadores. En febrero de 1933 fue el turno de la Federación Tucumana, pero el pacto de reciprocidad con la LCF recién se firmó en julio de ese año.³²

De igual manera, representantes de otras ligas pertenecientes al territorio provincial cordobés se apersonaban a la secretaría de la LCF a objeto de conocer la situación en que quedaban sus entidades y decidir los pasos a seguir tras el pronunciamiento de la asociación local. Las federaciones que tenían sede en San Francisco o Villa María fueron las primeras gestionar la afiliación a la LCF como paso previo para poder instaurar el profesionalismo, en tanto una forma de evitar la partida de los buenos jugadores o la falta de retribución por su venta y asegurar derechos recíprocos entre los mismos y las instituciones. No obstante, las afiliaciones se demoraron lo suficiente como para que las instituciones capitalinas tuvieran tiempo para contratar sin costo a sus mejores elementos, a la vez que se les obstaculizó por cierto tiempo su participación directa en los campeonatos locales. Fueron pioneros en este sentido, los clubes Sportivo Belgrano, Tiro y Gimnasia y San Isidro, todos pertenecientes a la Liga Regional, que agrupaba a instituciones de San Francisco y alrededores. Más adelante, hacia mayo de ese mismo año y con la adhesión de delegados de todos los clubes de Villa María y poblaciones vecinas, se decidió la constitución de la Liga Regional de Fútbol Profesional. Participaron de la asamblea los clubes Unión Central, Sarmiento y Central Argentino de Villa María; Atlético Argentino de Marcos Juárez; Sarmiento y Leones de Leones; Atlético Bell, Argentino y River Plate de Bell Ville; Atlético Sports de Ballesteros y Unión de Morrison. Con esta medida, que también iban tomando varias ligas del interior, procuraban garantizar la permanencia de sus jugadores o algún tipo de retribución por su venta, ya que las otras ligas profesionales le habían ido sacando algunas de sus principales figuras.³³ Los clubes de Alta Gracia, Colón y Sportivo, también pidieron condiciones para la afiliación a la Liga, la que les fue concedida siempre y cuando cada vez que les correspondiera ser locales depositaran antes de los partidos la cantidad de quince pasajes de ómnibus o su importe en efectivo y pagaran honorarios de 10 pesos y un pasaje de ómnibus para los referees.³⁴ En julio se concedió afiliación al club Alumni Juniors de Las Varillas, al tiempo que se

³² “La Liga Cordobesa de Foot-ball ha tenido sesión”. Los Principios, 28 jul. 1933, p. 15.

³³ “Se ha dispuesto ya jugar foot-ball profesional en Villa María”. Los Principios, 25 may. 1933, p. 16.

³⁴ Liga Cordobesa de Football. Boletín Oficial, n. 412, 17 abr. 1933.

negaba, por falta de Personería Jurídica, la admisión solicitada por la Liga de Punilla.

En cuanto al asunto de los pases, el proyecto que se reglamentó disponía que cada uno de los nueve clubes de primera -Talleres, Belgrano, Instituto, Audax, Peñarol, Huracán, Palermo, 9 de Julio y Juniors- enviara una lista de 40 jugadores (360 en total) a profesionalizar, a los cuales no se les concedería pase libre y sus contratos serían respetados por las otras instituciones, pero si entre ellos había algunos que deseaban cambiar de club, debían contar con el consentimiento de su entidad y el pago de una prima por parte del que solicitaba sus servicios. El resto de los futbolistas quedaban liberados de restricciones y podían solicitar la transferencia mediante el abono de un derecho de 7 pesos -\$5 para el club y \$2 para la liga.

Con esta medida, los dirigentes de los clubes de primera pretendían asegurar la estabilidad del plantel de jugadores, ya que no podrían ser movilizados de una parte a otra sin el previo pase de las respectivas entidades. Tanto la firma como la afiliación que todo jugador hiciera en la LCF eran permanentes, y aunque los contratos vencieran o se rescindieran, este siempre tenía necesidad del consentimiento del club para quedar libre y optar por un nuevo equipo. Solo en el caso de que un club se desafiliara o desapareciera, sus jugadores quedaban liberados para actuar por cualquier otro por el resto de la temporada. Para llevar registro de todo ello, la liga confeccionó un inventario de las fichas y los antecedentes de los jugadores.

De esta manera, creadas las reglamentaciones que resguardaban su plantel de profesionales y le permitían abastecerse libremente y sin grandes desembolsos de jugadores amateurs (en negociaciones directas con el futbolista, sin mediación entre los clubes), se abrió un nuevo y complejo panorama en el que los dirigentes de primera división se abalanzaron en la búsqueda de valores que reforzaran y realzaran las escuadras y, por ende, mejoraran el espectáculo. En una primera instancia, los grandes perjudicados fueron las entidades de segunda, quienes sufrieron la pérdida de sus principales figuras, así como también algunos mercados del interior de Córdoba y de otras provincias, todavía amateurs en su gran mayoría. Sin embargo, la problemática de la implementación de un nuevo orden profesional y sus múltiples consecuencias requieren de análisis más pormenorizados que superan el marco de este trabajo, que procuró mostrar la manera en que Córdoba se fue abriendo paso a ésta nueva forma de entender y vivir el fútbol.

Reflexiones finales

Córdoba se incorporó al desarrollo del fútbol profesional un par de años después del embrionario caso porteño, de cuyo influjo no puede ser escindido. Era un proceso que, al mismo tiempo que iba calibrando su mirada hacia afuera, se fue ajustando a los plazos y coyunturas locales. En ambos casos, el profesionalismo nació de una decisión dirigencial, no de un reclamo de los jugadores. Estos no demandaron la legalización de su práctica rentada, sino la concesión del pase libre, pero las autoridades deportivas vieron en la implementación del primero una posible salida a la crisis económica y deportiva del fútbol y un modo de encauzar las pretensiones de su actor principal.

El fútbol cordobés necesitó tiempo para acomodar sus estructuras y aceptar la conveniencia de este nuevo formato, lapso en el que varias de sus principales figuras partieron a jugar a otras ligas profesionales. A ese factor se atribuyó casi exclusivamente la merma en la calidad y masividad del espectáculo. El profesionalismo operó, entonces, hacia su exterior, como una medida defensiva contra tal éxodo; hacia su interior, fue activado por los dirigentes deportivos locales de las entidades más poderosas e influyentes como un dispositivo tanto para limitar la movilidad de los jugadores y retenerlos en su seno, como para acaparar libremente nuevos elementos provenientes del campo amateur de las categorías inferiores del torneo local, del interior cordobés y de algunas otras provincias del país. Fue más un medio que un fin en sí mismo; no era un objetivo propuesto al que se quería llegar, sino un aspecto que las condiciones dadas volvieron necesario. La inminencia de la prescripción de los plazos establecidos por la cláusula trianual de los pases aceleró definitivamente las gestiones para ingresar al mismo. Ambos aspectos fueron de la mano y eclosionaron casi paralelamente hacia finales de 1932, ofreciendo el marco para su sanción apenas iniciado el siguiente año.

Fue en esos términos que se consumó un cambio de mentalidad en muchos sectores del ambiente deportivo. Mientras en un primer momento se condenaba ese tipo de proceder desde saberes y valores arraigados en el modelo amateurista de deportividad inglesa que no tenían en cuenta las motivaciones de aquellos que obtenían gratificaciones del deporte, paulatinamente se fue aceptando como válvula de escape. Buenos Aires y Rosario habían sembrado el terreno y proporcionado el modelo a seguir.

Quienes se profesionalizaban en realidad eran únicamente los jugadores -más específicamente, los mejor valorados de entre ellos- y no los clubes o sus dirigentes, que seguían actuando sin fines de lucro. A partir de este momento, la relación que unía a los futbolistas rentados con sus clubes se nutrió de nuevos matices. Las primeras disposiciones reglamentarias al respecto se suscribieron a competencias dictaminadas por los propios entes deportivos de la ciudad, sin injerencia de los poderes públicos. En efecto, la LCF consideraba que la innovación radicaba en que, a partir de entonces, el jugador se vinculaba a la institución que defendía por un contrato de locación de servicios que creaba obligaciones recíprocas para las partes, reconociendo a favor del jugador un sueldo o participación en dinero, lo cual era el aspecto específico que lo diferenciaba del amateurismo. Su aplicación permitía asegurar un plantel de jugadores a los clubes durante cierto término, fijado por medio de convenciones cuyo reconocimiento interprovincial se encontraba preestablecido por pactos inter-ligas.³⁵ Así, se asistía a una profundización del proceso de selección y especialización de talentos en el espectáculo deportivo y una progresiva institucionalización de los aparatos regulatorios del fútbol. La modernización avanzaba también sobre una de las expresiones culturales más significativas de la vida social cordobesa.

³⁵ Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba. Documentos del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba, años 1882-1920, fs. 312-316.

Referencias Bibliográficas

ALABARCES, Pablo. *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

ARCHETTI, Eduardo. *El potrero, la pista el ring. Las Patrias y el deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2001.

CALDAS, Waldenyr. Aspectos sociopolíticos do futebol brasileiro. *Revista USP*, Sao Paulo, n. 22, p. 41-49, 1994.

CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

CLUB ATLÉTICO BELGRANO. *100 años. Un siglo de pasión*. Córdoba: s/d, 2005.

CLUB ATLÉTICO UNIVERSITARIO, *Libro de Oro. 100 años del Club Atlético Universitario*, Club Universitario, Córdoba, 2007.

DI STEFANO, Roberto et al. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776 –1990*. Buenos Aires: Edilab, 2002.

ELIAS, Norbert; DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995.

FREDERIC, Sabina; GRACIANO, Osvaldo; SOPRANO, Germán. *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: Prohistoria, 2010.

FREIRE RODRÍGUES, Francisco Xavier. Modernidade, disciplina e futebol: uma análise sociológica da produção social do jogador de futebol no Brasil. *Sociologías*, Porto Alegre, año 6, n. 11, p. 260-299, 2004.

_____. Profesionalización y modernización en el fútbol brasileño. *Entrepasados*, Buenos Aires, n. 27, p. 53-72, 2005.

FRYDENBERG, Julio. *Historia Social del fútbol. Desde el amateurismo al profesionalismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

_____. La profesionalización del fútbol argentino: entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo. *Entrepasados*, Buenos Aires, n. 27, pp. 73-94, 2005.

GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo. *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Madrid: Catriel, 1999.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; LANGA, Alicia. *Sobre la Historia actual. Entre política y cultura*. Madrid: Abada Editores, 2005.

KARUSH, Matthew. National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in 1920s Buenos Aires. *The Americas*. V. 60, n. 1, p. 11-32, 2003.

LANFRANCHI, Pierre. Los artistas del fútbol sudamericano en Europa (1924-1940). *Entrepasados*, Buenos Aires, n. 27, pp. 11-30, 2005.

MALLO, Silvia; MOREYRA, Beatriz (coord.). *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" - Centro de Estudios de Historia Americana y Colonial, 2008.

OLIVEN, Rubén; DAMO, Arlei. *Fútbol y Cultura*. Buenos Aires: Norma, 2001.

ORTIZ BERGIA, María José. *De Caridades y Derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba 1930-1943*. Córdoba: CEH, 2009.

OTERO, Hernán. La historia global y la historia de la población. In: SERULNIKOV, Sergio; LLUCH, Andrea (coord.). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos: Débats 2014. Latinoamérica y los enfoques globales, 2014*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/66184>. Acceso en: 24 abr. 2014.

PUJADAS, Xavier; SANTACANA, Carles. La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol, 1900-1928. *Historia Social*, Madrid, n. 41, pp. 147-167, 2001.

REMEDI, Fernando J.; RODRÍGUEZ MORALES, Teresita (coord.). *Los grupos sociales en la modernización latinoamericana de entre siglos: actores, escenarios y representaciones (Argentina, Chile y México, siglos XIX-XX)*. Córdoba; Santiago de Chile: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"; Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (Universidad de Chile), 2012.

RINKE, Stefan. La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global. *Iberoamericana*, n. 7, p. 85-100, 2007.

ROLDÁN, Diego P. *La invención de las masas: Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.

_____. La profesionalización del fútbol y el nacimiento del espectáculo deportivo. Rosario 1930-1939. *9° Congreso Argentino y 4° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2011. Disponible en: <<http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar>>. Acceso en: 17 ag. 2013.

SANJURJO, Juan Antonio. La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga. *Esporte e Sociedade*, año 6, n. 18, 2011.

SEBRELI, Juan José. *La era del fútbol*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

Recebido em 5 de dezembro de 2014
Aprovado em 12 de fevereiro de 2015